

HERMENÉUTICA, ANTROPOLOGÍA Y MULTICULTURALISMO EN LA EDUCACIÓN



María Guadalupe **DÍAZ TEPEPA**
Coordinadora

HERMENÉUTICA, ANTROPOLOGÍA Y MULTICULTURALISMO EN LA EDUCACIÓN
María Guadalupe Díaz Tepepa
Coordinadora

DIRECTORIO UPN

Sylvia Ortega Salazar, Rectora

Aurora Elizondo Huerta, Secretaria Académica

Manuel Montoya Bencomo, Secretario Administrativo

Adrián Castelán Cedillo, Director de Planeación

Juan Acuña Guzmán, Director de Servicios Jurídicos

Fernando Velázquez Merlo, Director de Biblioteca y Apoyo Académico

Adalberto Rangel Ruiz de la Peña, Director de Unidades UPN

Juan Manuel Delgado Reynoso, Director de Difusión y Extensión Universitaria

COORDINADORES DE ÁREA ACADÉMICA:

María Adelina Castañeda Salgado. POLÍTICA EDUCATIVA, PROCESOS INSTITUCIONALES Y GESTIÓN

Alicia Gabriela Ávila Storer. DIVERSIDAD E INTERCULTURALIDAD

Cuauhtémoc Gerardo Pérez López. APRENDIZAJE Y ENSEÑANZA EN CIENCIAS, HUMANIDADES Y ARTES

Verónica Hoyos Aguilar. TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y MODELOS ALTERNATIVOS

Eva Francisca Rautenberg Pettersen. TEORÍA PEDAGÓGICA Y FORMACIÓN DOCENTE

Margarita Morales Sánchez, Subdirectora de Fomento Editorial

Diseño de portada y formación: Manuel Campiña Roldán

1a. edición 2008

© Derechos reservados por la coordinadora.

© Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional,
Carretera al Ajusco Núm. 24, Col. Héroes de Padierna, Tlalpan, C.P. 14200, México, D.F.

www.upn.mx

ISBN 978-607-413-007-2

LC1099

H4.7

Hermenéutica, antropología y multiculturalismo en la educación
/ coord. María Guadalupe Díaz Tepepa.

-- México : UPN, 2008.

200 p.

ISBN 978-607-413-007-2

1. Multiculturalismo 2. Hermenéutica 3. Antropología educacional

I. Díaz Tepepa, María Guadalupe, coord.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional. Impreso y hecho en México.

Elizabeth Hernández Alvírez*

En este ensayo presento algunas líneas de reflexión que he seguido, con el fin de proponer una orientación del análisis literario correspondiente a un tipo de lector que accede a la obra en un nivel tal de interlocución con el texto que le posibilita la formación de criterios para la crítica y la construcción de la identidad en el contexto latinoamericano actual, en el marco específico del debate de la multiculturalidad en la modernización. Con ello, he llevado al plano de la aplicación en el análisis literario, las reflexiones realizadas en el campo de la Filosofía de la cultura, acerca del papel de la ficción literaria en la formación de la identidad cultural (Cfr. Hernández, 2004).

Para comprender el conflicto en que se mueve la crítica de la identidad en Latinoamérica, son muy útiles tres claves hermenéuticas: la primera es la necesidad de revalorar el mito, que ha perdurado, entre otros lugares, en la ficción literaria, como complemento del pensamiento conceptual, para reunir las partes fragmentadas por el predominio de la racionalidad lógica del pensamiento moderno ilustrado, que nos plantea la hermenéutica de Hans Georg Gadamer;¹ la segunda es la configuración de la identidad como narratividad construida, no sólo por la historia, sino también a partir de imágenes, como las literarias, que

* Universidad Pedagógica Nacional.

¹ Los mitos son historias sobre los dioses y un dios es una personificación de una fuerza motivadora o de un sistema de valores que funciona en la vida humana y en el universo: los poderes del cuerpo y de la naturaleza son metáforas de la potencialidad espiritual del ser humano. Cfr. Gadamer, 1997.

encontramos en la hermenéutica de Paul Ricoeur (*Cfr.* Ricoeur, 1999), y la tercera es la consideración de que una cultura es el mantenimiento de una analogía de la construcción del ser humano, que aprendemos en la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot (*Cfr.* Beuchot, 1999).

Dos posibilidades que permiten la hermenéutica de la identidad en los textos literarios desde la perspectiva planteada, es una que corresponde al receptor y otra a la obra; la primera consiste en partir de una concepción de la lectura como acto ético que tiene efectos en el lector como sujeto que interactúa en una relación de sujeto a sujeto con la obra, y la segunda en el carácter polifónico o plurivocal de la narrativa. Una concepción de la lectura como la que propongo, está fundamentada por el enfoque hermenéutico de la teoría de la recepción, en la que he seguido principalmente a Hans Robert Jauss (*Cfr.* Jauss, 1999), ya que permite hacer inferencias hacia los efectos de la experiencia estética en el lector, en la comprensión del texto y en el re-conocimiento de la realidad implicado en la interpretación de la obra; por otra parte, la polifonía, concepto aportado por la teoría de Mijaíl Bajtín,² de cierta narrativa latinoamericana, que incorpora estructuralmente la participación dialógica de diferentes voces portadoras de ideas sobre la realidad, abre la posibilidad de atender la multiculturalidad en los textos literarios, para apoyar la hermenéutica de la identidad, pues la polifonía como categoría de análisis de la cultura latinoamericana, ha rendido grandes frutos interpretativos en el campo de las artes, la literatura y la filosofía de la cultura. Asimismo, la búsqueda de la identidad en el texto de creación se puede lograr gracias al giro dado en el campo literario, del análisis circunscrito en la inmanencia de la obra hacia los estudios culturales que toman en cuenta la referencia de la ficción a la realidad en el análisis literario, que nos revela tanto la manera en que la literatura

² La polifonía es un principio estructural de la novela que consiste en unir heterogeneidades incompatibles donde existen varios centros ideológicos. Esta forma de estructuración conduce al diálogo al interior de la novela, donde una conciencia no abarca a las otras, sino que interactúan y hace participar también al observador, al no predeterminedar su interpretación. *Cfr.* Bajtín, 1988.

representa los conflictos de la identidad en Latinoamérica como las formas en que la literatura latinoamericana ha llegado a producir una expresión original de una particularidad cultural, de acuerdo con factores socio-históricos específicos. De esta manera, considero que la literatura se puede constituir en una vía que permita avizorar maneras de concebir y dar sentido a la vida, mediante la posibilidad de una autocrítica, que sólo puede ser posible mediante una concepción de la lectura como acto ético, que se encuentra latente en los estudios literarios mencionados, pero que cobra cabal sentido a través de un enfoque filosófico como el de la hermenéutica.

La hermenéutica de la identidad multicultural³ se hace posible en una narrativa literaria neobarroca (Cfr. Sarduy, 1987) que caracteriza a cierta literatura surgida en Latinoamérica desde mediados del siglo XX, como expresión de una inestabilidad debida al vacío que produce el debilitamiento de los paradigmas culturales que organizan el mundo de la vida.⁴ Es el caso del fracaso de una concepción de la racional-

³ Es importante aclarar que el concepto de identidad, o reconocimiento de los otros como idénticos a uno mismo por sus prácticas, lo considero no como esencia, sino como la condición de ser humano en un contexto espacio-temporal específico. La identidad latinoamericana se entiende así como la comunidad que puede establecerse actualmente entre los diversos pueblos que comparten factores históricos como los siguientes:

- Un pasado que determinó la convivencia de varios sustratos, como las culturas indígenas, y las europeas, orientales y africanas que llegaron a América por medio de la colonización ibérica.
- Un lenguaje que, entendido en su interacción con las visiones de mundo, ha madurado en lenguas de expresión de una manera de ser característica de este contexto, al apropiarse de las múltiples herencias lingüísticas de los sustratos mencionados.
- La influencia de un modo de confluencia de este multiculturalismo particular, ante la hegemonía de la visión de mundo europea y como resultado de condiciones socioeconómicas, además de las culturales, que ubican a estos pueblos en circunstancias semejantes, definidas por una disonancia respecto de otras visiones de mundo como la de la modernización.
- El resurgimiento de estas visiones de mundo en condiciones similares de imposición de modelos de vida, con la globalización, desacordes con otras formas de concebir el sentido de la vida.
- El surgimiento de una producción literaria original que posibilita la muestra de cosmovisiones subvaloradas por la cultura dominante.

⁴ Sarduy advierte en el siglo XX una nueva inestabilidad, similar a la que se produjo en el primer barroco o barroco histórico, que marca el regreso de un arte barroco, en el que se cuestiona el saber sobre el espacio-tiempo, se rompe la certeza de la ciencia y la cosmovisión occidentales. Para Sarduy, este barroco surge en los márgenes críticos y violentos de América.

lidad conceptual que la modernidad ilustrada consideraba suficiente para construir el humanismo, mediante el razonamiento lógico-argumentativo de las ciencias positivas, un lenguaje univocista que hoy se encuentra fracturado, lo que da lugar a la búsqueda en cosmovisiones alternativas. Esta búsqueda encuentra un lugar en la esfera del conocimiento estético, donde se cuestiona la pertinencia de la creación de sentidos para la vida cotidiana, provenientes de otras esferas como la teórica y la religiosa. En el arte y en la literatura, el vacío creado por esta crisis de sentido provoca el regreso del cuerpo, del encantamiento del mundo, cuestiona la realidad creando una nueva que desafía la que se considera verosímil. Como en el barroco americano de los siglos XVII y XVIII, se utiliza el lenguaje dominador para dar cabida a lo que se excluye; así, el barroco colonial fue una manifestación de contraconquista en la que los dominados resignificaron su cosmovisión en los lenguajes de los dominadores; el barroco moderno o neobarroco es una manifestación de contramodernización en la que, en el caso de la literatura, se utiliza la escritura moderna para resignificar la tradición oral que vive en las culturas populares.

Lo específico del barroco americano de los siglos XVII y XVIII es el aprovechamiento de la ornamentación para recrear el mundo simbólico que se vuelve frágil por la implantación de la cosmovisión europea cristiana; es un movimiento de contraconquista. El neobarroco es la recuperación en formas originales de la simbolización de la cultura popular; es un movimiento de contramodernización. El barroco peninsular es un movimiento de llenado del vacío, de contrarreforma. Si la contrarreforma usaba el exceso de imágenes para convencer de su idea del cristianismo, el barroco de contraconquista usaba el exceso ornamental para guardar la imaginación simbólica. La crítica de la modernidad provoca en Latinoamérica la emergencia de los contenidos guardados en las culturas tradicionales. El barroco de los siglos XVII y XVIII tuvo alta expresividad en las artes arquitectónicas, mientras que en el siglo XX es la literatura su lugar de expresión privilegiado.

De esta manera, la pregunta por la identidad en gran parte de la literatura latinoamericana que se ha producido desde mediados del

siglo XX, puede estudiarse y responderse como la manifestación de un barroco contemporáneo, fuerza cultural que resurge en la búsqueda de la identidad, a través de la crítica de los esquemas culturales que organizan el mundo de la vida en la época actual. El barroco moderno es la presencia de la multiculturalidad de las formas de concepción del mundo y de la vida. Es una respuesta al univocismo de la modernización. El carácter epocal que brinda el enfoque del barroco, al análisis de la obra literaria, la despoja del exotismo y la excentricidad implicados en las denominaciones descontextualizadas de lo real maravilloso o del realismo mágico, que aluden sólo parcialmente a la conciencia mítica, pues a lo que remiten estas obras es a la consideración de lo otro, que el ser humano había olvidado. El barroco es la expresión de la angustia y el vacío producidos por el descentramiento del ser humano. ¿Qué sucede cuando el ser humano deja de sentirse ubicado en el centro de la creación, si ya no puede pensarse siquiera en que haya estabilidad en tal creación? Viene un desenmascaramiento para descubrir las formas de la necesidad que limitan la libertad del ser humano. La necesidad conduce a la identificación. La obra barroca convoca a una interpretación que conduce a la necesidad, a la fragilidad del ser humano frente a las fuerzas que lo envuelven. El pensamiento mítico, el estado de conciencia mítica que enfrenta al ser humano con la necesidad, le remite al ámbito simbólico en el que efectúa un acto de acercamiento a su naturaleza frágil, la del cuerpo frente al cosmos y frente a los otros seres.

La obra barroca requiere de una lectura dinámica, en la que cada movimiento lleve a una posición que despliega una faceta distinta a la que se percibe si la perspectiva está situada en otras posiciones. Esta multiplicidad de lecturas permite que la obra barroca invoque un pasado ausente, y exija la participación del receptor, que ayuda al autor a buscar la identidad múltiple. La obra barroca latinoamericana reúne la visión antigua con la nueva, la visión mítica con la moderna, pues lo que en América Latina era considerado como excentricidad es una nueva inquietud central con la crisis del pensamiento moderno, el posmodernismo. En América Latina, el depósito de los desechos ideo-

lógicos de la posmodernidad de los países dominantes, ha conducido al inicio del retiro de la máscara con la que ha ocultado su identidad múltiple; este desenmascaramiento descubre el mito, ese complemento del logos, desplazado en la modernidad, del que habla Gadamer (Cfr. Gadamer, 1997).

El barroco es una forma de construir el mundo de la vida de tal manera que permite mantener las razones del cuerpo, arreglándoselas para transgredir la imposición de sacrificio del modo de vida que impone la modernización capitalista. Este esfuerzo hace del barroco un momento de suma creatividad. El barroco es, en Latinoamérica, una fuerza cultural creadora que incorpora en la narrativa literaria las diversas voces de un conflicto que se ha gestado en la historia. En América Latina, la obra barroca permite la presencia de espacios y tiempos que son negados, rechazados por la modernidad ilustrada o positivista.

Un paradigma cultural, desplazado por la modernidad ilustrada, es el que corresponde al pensamiento mítico, donde los problemas humanos se recrean por la vía de la experiencia del cuerpo en relatos que, a través de imágenes, conducen a los símbolos. La búsqueda de la restauración de la conciencia mítica como forma del re-ligamiento por medio de los símbolos, que le da seguridad al ser humano de su lugar en el cosmos y en la comunidad de los semejantes, es una de las constantes alrededor de las cuales se construyen estas obras de la narrativa latinoamericana, como presencia de la multiculturalidad barroca. ¿Cómo se presenta el mito en la narrativa neobarroca? El mito, al pasar de la oralidad a la escritura se transforma. De acuerdo con Bajtín (Cfr. Bajtín, 1988), ahora el relato mítico se refiere a la actualidad cotidiana siempre inconclusa, por lo que el héroe lucha por romper los discursos ajenos que lo encierran.

Para estudiar la presencia del mito en la literatura latinoamericana, a continuación presento un acercamiento a algunas obras de tres grandes narradores de la literatura latinoamericana: Juan Rulfo, Gabriel García Márquez y Daniel Sada. Lo primero que podemos observar es que sus textos incorporan el pensar mítico, como lo llama Ángel Rama (Cfr. Rama, 1982), no sólo temática sino estructuralmen-

te. Esta característica tiene consecuencias aplicables a la lectura como proceso de construcción de la identidad, pues el lector no sólo tiene que interpretar los símbolos contenidos temáticamente en las narraciones, sino que el modo de lectura que requieren los textos para la interpretación de los mitos contenidos en ellos, es el del seguimiento del ritual, basado en la narración de las acciones del héroe.

Desde la perspectiva del mito, estas obras tienen características comunes que conducen el acto de lectura. Por ejemplo, hay algún tipo de viaje en el que el héroe se enfrenta con un conflicto, que en los relatos estudiados se presenta como la lucha del héroe con los discursos que lo encierran. En la novela *Pedro Páramo* (Cfr. Rulfo, 1955), Juan Preciado viaja para reunirse con su pasado como un acto de amor a su madre, al cumplir su última voluntad. No busca reemplazar al padre, sino recuperar lo que destruyó, su herencia simbólica, y al final de su camino logra lo que su padre no pudo, estar junto a Susana San Juan, con lo cual se presenta la posibilidad de unir lo que Pedro Páramo ha desunido, el principio de armonía de lo masculino con lo femenino. En esta novela encontramos un mito que muere, el de Pedro Páramo, y un mito que tiene posibilidades de nacer, el de Juan Preciado. En el cuento *Muerte constante más allá del amor* (Cfr. García Márquez, 1972), el personaje focal, Onésimo Sánchez, abandona la estabilidad de la ciudad moderna para hacer su recorrido de campaña política en las comunidades de la realidad latinoamericana contrastante; la figura femenina de naturaleza simbólica que encarna el personaje Laura Farina, permite la problematización, al interior de Onésimo, de su posición ante el discurso modernizador de naturaleza prometeica, que en su carácter de político representa como una farsa, ante la sensualidad y la muerte. En la novela *El coronel no tiene quien le escriba* (García Márquez, 1974), el personaje central referido en el título, hace un viaje interno de la decepción hacia la esperanza, paralelo a su recorrido en el espacio de su comunidad, en el que transita de la pretendida modernidad republicana a los lugares de la reunión comunitaria del pueblo oprimido. En *Crónica de una muerte anunciada* (García Márquez, 1981), Santiago Nasar atraviesa el pueblo en camino hacia el sacrificio

redentor de la comunidad, en el que pone a prueba la solidaridad de la comunidad frente a la idea del honor, en relación con la verdad. Asimismo lo hacen Papías y Salomón, sus padres Trinidad y Cecilia González y los demás personajes de la novela *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe* (Sada, 1999), que recorren de ida y vuelta el pueblo, en un deambular desesperado sin encontrar lo que buscan, movidos como títeres por los diversos discursos ajenos que los dominan y les impiden la socialidad basada en la relación comunitaria. En *Luces artificiales* (Sada, 2002), Ramiro Cinco sale de su pueblo a la gran ciudad para alcanzar la personalidad deseada acorde con la expectativa creada por los discursos que definen la belleza; en este viaje dirime la validez de los discursos del saber ser.

El viaje de todos estos héroes culmina en un lugar que se convierte en un escenario propicio para trabajar el conflicto. Son lugares que no tienen referencia en la realidad, aunque sí aluden a ella. Son espacios míticos, tales como Comala, en *Pedro Páramo*, El Rosal del virrey, en el cuento *Muerte constante más allá del amor*, Remadrín en *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*, o que no tienen un nombre, lo cual también los dota del carácter mítico, como los pueblos de *El coronel no tiene quien le escriba* y de *Crónica de una muerte anunciada* o la gran ciudad sin nombre de *Luces artificiales*. En esos lugares, se ponen en juego las relaciones entre la historia y el mito, entre el tiempo lineal y el circular en el que se presentan todos los tiempos. Son los lugares donde los héroes experimentan una situación conflictiva que desencadena la discusión de ideas propia de la polifonía.

Otra característica común en estas obras, es que el conflicto del héroe está enmarcado entre las necesidades del cuerpo y su posposición por la predominancia de los discursos ajenos. ¿Cuáles son esos discursos ajenos? Una respuesta que, a mi modo de ver, incluye las obras de los tres autores, independientemente de sus particularidades creativas, es la de la desimbolización de las estructuras que organizan el mundo de la vida, como la política, la social y la religiosa, que representan el accidentado transcurso de los paradigmas históricos que han ido implantándose en la realidad latinoamericana. Se trata

de héroes escindidos e inacabados con los cuales puede identificarse el lector, mediante los sentimientos que despiertan, como la simpatía, la ironía, la admiración, el asombro, la conmoción, etc. Así, Juan Preciado es un héroe con el que el lector puede establecer una identificación comunicativa de tipo simpatético,⁵ ya que es un hombre común que, en el camino de autoconocimiento, siente el mismo desconcierto que experimenta el receptor ante las revelaciones cada vez más enigmáticas en el transcurso de iniciación mítica. En el trayecto de los tres héroes de los relatos de García Márquez, el lector puede identificarse con el coronel de una manera asociativa, mientras que en el caso de Onésimo Sánchez la identificación comunicativa pasa de lo irónico a lo simpatético, ya que se trata de un antihéroe que en el transcurso del relato deviene en un héroe, mediante la reflexión filosófica que se desarrolla en la medida en que profundiza el diálogo interno, donde se confrontan la personalidad externa y la interna del personaje. Santiago Nasar provoca una identificación de compasión suscitada más desde el cuerpo que desde la razón. Los personajes de las novelas de Sada hacen que el lector experimente una identificación irónica, gracias al

⁵ En su teoría de la recepción estética, Jauss describe cinco tipos de identificación comunicativa con el héroe:

1. Asociativa, la cual se suscita en una relación de representación comunitaria como el juego, la lucha, la fiesta. Este tipo de relación provoca una disposición receptiva de asunción de funciones propias de estas representaciones. La clase de comportamiento receptivo que se puede dar en el participante es de tipo regresivo, si la identificación provoca el exceso sin la reflexión, o de tipo progresivo, si la sociabilidad provoca el sentimiento de libertad.
2. Admirativa, que se suscita en la relación con un héroe total, lo cual provoca una disposición receptiva de admiración, con comportamiento regresivo si da paso a una imitación acrítica o un alejamiento evasivo, o con un comportamiento progresivo, si da paso a la emulación del ejemplo.
3. Simpatética, que se suscita ante el héroe imperfecto, cotidiano, provocando una disposición receptiva de compasión, con comportamiento regresivo si se limita al sentimentalismo que autoconfirma al propio receptor, o progresivo si despierta un interés moral y la solidaridad.
4. Catártica, que se presenta ante el héroe sufriente u oprimido, al crear una disposición receptiva de conmoción trágica o de risa participadora. Provoca un comportamiento regresivo si sólo despierta curiosidad y burla, o un comportamiento progresivo si da lugar a un interés que promueva la reflexión libre o juicio moral libre.
5. Irónica, que se presenta ante el héroe desaparecido o el antihéroe, lo cual provoca una disposición receptiva de extrañeza provocativa, con un comportamiento regresivo si conduce al solipsismo, al aburrimiento o a la indiferencia, y un comportamiento progresivo si despierta la creatividad, la sensibilización de la percepción y la reflexión crítica. Cfr. Jauss, 1999.

discurso incisivo y nada complaciente que exhibe los defectos de las autoconcepciones o las autoimágenes de los héroes.

Los textos admiten diversos enfoques de lectura, aplicables en el análisis de los textos referidos; como propone la hermenéutica analógica,⁶ el proceso de interpretación parte de la intelección, que reside en la creatividad dada entre el texto y el lector, pero, en el movimiento entre el univocismo y el equivocismo, esta relación intuitiva debe ser seguida de un trabajo de explicación argumentativa, en la que el texto es el sitio privilegiado en la interpretación, de tal manera que estos dos momentos de la comprensión pueden complementarse entre sí. En este sentido, la conclusión a la que he llegado en la interpretación de las obras referidas, es que la fidelidad a los textos requiere de la lectura al modo del mito para realizar un acto posibilitador de una consecuencia ética, como la que propone la teoría de la recepción desarrollada por Jauss.

Desde el punto de vista de una lectura mítica, todas las obras analizadas dejan abierta la posibilidad de la resimbolización de las estructuras y los discursos que se generan en las relaciones humanas con los otros y con lo otro. Así, Juan Preciado, el héroe que surge como mito latente en la novela *Pedro Páramo*, al yacer en la tierra junto a Susana San Juan, el complemento femenino necesario que el padre fue incapaz de incorporar, representa la posibilidad de renacimiento de un nuevo orden, después del desmoronamiento del orden del padre. Onésimo Sánchez, el portador de la idea en el cuento *Muerte constante más allá del amor*, de García Márquez, plantea al receptor la posibilidad de incorporar su reflexión realizada en la situación límite de la muerte, a su propia experiencia; lo mismo sucede con el coronel, quien

⁶ La hermenéutica analógica propone un modo de acceder a la obra literaria que da cabida a la afectividad y al rigor metodológico. Concibe el acto de lectura como encuentro que reúne dos particularidades: la obra, que tiene una intencionalidad propia, y el lector con una concreción histórico-cultural que marca su intencionalidad. En esta situación, la interpretación tendería a evitar el univocismo que trata de encontrar una esencia en la interpretación del texto (que recae más en la intención del autor), donde el lector trata de despojarse de su subjetividad para lograr un acercamiento objetivo hacia la obra, o el equivocismo (que recae más en la intención del lector) que admite cualquier resultado como comprensión interpretativa del texto. Cfr. Beuchot, 2000.

al final de su camino encuentra los valores de la vida comunitaria en contraposición con la república degradada. La Pasión de Santiago Nasar (como la Pasión de Cristo), que resimboliza el préstamo del cuerpo en el sacrificio, para devolver la estabilidad a la comunidad dominada por el poder político y el eclesiástico, abre la posibilidad de la redención, muchos años después, mediante el amor, que al fin realizan Ángela Vicario y Bayardo San Román, los causantes indirectos del sacrificio. La comunidad que habita en Remadrín, se disuelve al no poder enfrentar los discursos dominantes y sus habitantes emprenden un éxodo que sugiere la posibilidad del recommienzo en otro lugar. Ramiro Cinco, el portador de la idea en la novela *Luces artificiales*, regresa al pueblo de origen, una vez muerto el padre opresor, se refugia en la casa que la madre ha vuelto a dotar con la naturaleza del seno materno, recupera la capacidad del goce de su cuerpo y reinicia su vida con la convicción de renunciar a la vida artificial. Los finales, sin un cierre definitivo, invitan al lector a continuar la reflexión.⁷

En el barroco, el símbolo en el mito permite llegar al límite en que se encuentra lo oscuro, a partir de lo cual es posible la luminosidad. El mito conduce al nivel simbólico que a su vez, conduce al otro lado de la naturaleza humana, el lado oscuro, el que se puede olvidar cuando se entroniza la luminosidad. Hay que tocar ese fondo claroscuro (como lo hacen los personajes de las novelas de Rulfo, García Márquez y Sada) para afianzar una naturaleza humana. Es un proceso en el que el claroscuro es algo que no se resuelve, sino que se mantiene en constante conflicto. El mito porta el símbolo y cuenta la manera en que el ser humano supera ese estado inicial, pero a la vez le hace recordar su origen. El mito es el lugar donde se recrea el conflicto, el claroscuro, el paso de la oscuridad a la luminosidad.

La literatura al modo del mito demanda la realización de una recepción comunitaria de su sentido, aunque se realice en un medio como la escritura moderna. La individualización de la producción de cono-

⁷ Un análisis más amplio de las obras citadas de los tres autores se puede consultar en Hernández, 2006.

cimiento y sentido de la vida que la escritura alfabética trajo consigo, destituye el poder simbólico que actuaba en el establecimiento de lazos comunitarios en las culturas orales, donde el sentido de la vida se construye en acciones comunitarias; contrariamente, la escritura vuelve signífico el lenguaje y lo aleja de su referente contextual. La escritura democratizada introduce la argumentación lógica como manera de validar el conocimiento, entonces la crítica de la identidad como toma de conciencia se concibe como dada gracias a una argumentación contenida en las obras. En forma complementaria, la lectura mítica requiere ser realizada como una vivencia comunitaria de experiencia, lo cual trasciende lo cognitivo e individual. La vuelta a la oralidad o a su simulación en la escritura, como en los casos de Rulfo, García Márquez y Daniel Sada, apela a la sensación del círculo humano donde se cuentan las historias que cohesionan a una comunidad, pero que en este caso se vuelven críticas y no conservadoras de la realidad.

En consecuencia, hay que buscar el sentido crítico e identitario de la manera moderna, es decir, como toma de conciencia gracias a una argumentación contenida en las obras, pero también como vivencia de una experiencia en la lectura que trasciende lo cognitivo e individualista e involucra los sentimientos, las pasiones. Hay muchas formas de racionalidad, el estado de conciencia mítico es una de ellas. Requiere de una forma de lectura en la que el receptor de la narración participa en el acto que se simboliza. El lector es co-autor. Hay una identificación comunicativa que tiene consecuencias éticas. El autor se convierte en uno más de los partícipes. Es, como en la tradición oral, un gran narrador que propicia una reflexión comunitaria más que individualista.

Las obras de Rulfo, García Márquez y Daniel Sada, cada uno con su estilo propio, son innovadoras de las formas narrativas, el primero con el subjetivismo poético plurivocal del que resulta una forma narrativa que da expresión a la subjetividad de las voces de la colectividad; el segundo mediante la adopción del cuento popular como recurso narrativo, con lo cual da la voz al imaginario colectivo, y el tercero mediante el uso de diversos registros lingüísticos y de los géneros intercalados, que es otra manera de dar la voz a la colectividad.

La metodología para el análisis literario, en congruencia con lo que se ha estudiado, reta al lector a realizar una lectura que esté guiada por la forma en que se comprende un mito, es decir, privilegiando la identificación con la experiencia humana que aparece en el relato, lo cual hemos visto que involucra tanto los sentimientos y las intuiciones como la argumentación. Es una tarea difícil porque consiste en pasar del nivel comprensivo en la experiencia interior del receptor a la forma argumentativa del dar cuenta de una experiencia que resulte inteligible para la comunidad hermenéutica. Es, sin duda, otro de los logros de esta expresión literaria, el marcar la necesidad de realizar otro tipo de lectura acorde con la naturaleza intersubjetiva del acto.

Las reflexiones sobre el problema cultural latinoamericano destacan la emergencia del mito como ausencia simbólica que provoca malestar, pero también plantean la imposibilidad de prescindir de una modernidad.⁸ La importancia del mito para replantear los valores humanos que hoy están puestos en crisis, ha sido marcada tanto en el plano latinoamericano como en el pensamiento universal contemporáneo, en que se refiere la relevancia del pensamiento mítico como complemento del pensamiento de la racionalidad lógica, para dar cuenta de la experiencia humana.

Una aportación del movimiento cultural latinoamericano al debate latente de manera universal, se ubica concretamente en una redefinición de la cultura, que no consiste en una vuelta a los orígenes, desechando la historia transcurrida, sino como un efecto barroco, es decir, una reelaboración del sentido del pasado por medio de una reinterpretación en vistas a una nueva proyección hacia el futuro. Transculturación, analogía, barroco son reflexiones que conducen a una búsqueda de equilibrio en las tendencias organizadoras de la vida que no impliquen la renuncia a los beneficios de la modernidad como concepto liberador, ni el sacrificio de las formas tradicionales que, paradójicamente, hoy se presentan como liberadoras frente a un

⁸ Comparten esta posición estudiosos del tema como Ángel Rama, Rosalba Campra y Carlos Fuentes.

sistema de vida que requiere de la subordinación de las formas culturales guiadas por la expresividad del cuerpo.

En conclusión, de acuerdo con las reflexiones expresadas, habría que continuar en la profundización de la naturaleza del mito, de la conciencia mítica, la de la imagen, en complemento de la conciencia lógica, la del concepto, como señala Gadamer, en vistas a un equilibrio armonioso que una los estados de conciencia fragmentados como consecuencia del predominio de un solo tipo de racionalidad. Por otra parte, si consideramos que la formación de la conciencia a través de la lectura es acorde con la especificidad estructural y temática de la obra, un texto narrativo que se configura a la manera del mito, requiere un tipo de intervención, por parte del lector, como la que realiza el participante del relato mítico. Por lo tanto, otra tarea pendiente consiste en responder a preguntas tales como: ¿cuál es la naturaleza de esta participación? ¿Cómo es la actitud del participante del relato mítico? Queda también pendiente continuar la elaboración y la aplicación de un procedimiento de interpretación que tome en cuenta la especificidad del mito en la narrativa latinoamericana.⁹

⁹ Esta problemática se encuentra en estudio en la investigación de Samuel Arriarán y Elizabeth Hernández. "Hermenéutica del mito, literatura y educación." Universidad Pedagógica Nacional, 2006-2010.

Bibliografía

- Bajtín, Mijail M., *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE, 1988.
- Beuchot, Mauricio, *Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo*, Madrid, Caparrós Editores, 1999.
- , *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, México, UNAM/Ítaca, 2000.
- Campra, Rosalba, *América Latina. La identidad y la máscara*, México, Siglo XXI, 1982.
- Fuentes, Carlos, *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, México, FCE, 1990.
- Gadamer, Hans Georg, *Mito y razón*, Barcelona, Paidós, 1997.
- García Márquez, Gabriel, *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada. Siete cuentos*, México, Hermes, 1972.
- , *El coronel no tiene quien le escriba*, Barcelona, Plaza & Janés, 1974.
- , *Crónica de una muerte anunciada*, Bogotá, La oveja negra/Diana, 1981.
- Hernández A., Elizabeth, *Educación, hermenéutica y analogía. Fundamentos hermenéuticos de una educación mediante la lectura de textos literarios*, México, UPN, 2004.
- , *La identidad cultural en la expresión neobarroca de la literatura narrativa latinoamericana del siglo XX, Tesis de doctorado*, México, UNAM, 2006.
- Jauss, Hans Robert, *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Madrid, Taurus, 1999.
- Rama, Ángel, *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI, 1982.